



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ

**Periodismo literario sobre medio ambiente:
El Lago de Tota**

Trabajo de grado suscrito por
Laura Natalia García Zambrano
María Paula Suárez Abril

Bajo la dirección del profesor
Juan Guillermo Arias Marín

Y aprobado como requisito para optar por el título profesional en comunicación social

Bogotá, D. C., julio de 2019

Dedicatoria

Dedicado principalmente a Dios por habernos dado la sabiduría para la realización de este trabajo de grado y de manera especial a nuestras familias, nuestros padres, Luis García, Sandra Zambrano, Cesar Suárez, Sandra Abril y a nuestros hermanos Diana García, David Santiago Suárez y Sofía Suárez; quienes con esfuerzo apoyaron este proceso desde el inicio, sin ellos no habría sido posible.

Dedicamos también este trabajo al Lago de Tota y a todas las personas que hemos conocido en el proceso de investigación, realización del trabajo y redacción del producto final.

Para todos ellos, con especial cariño, esta monografía y libro.

Agradecimientos

Agradecemos por el apoyo constante en este proceso a:

Juan Guerrero Árias Marín, director del presente trabajo

Javier Acevedo, director de la fundación Defensa y Salvación del Lago de Tota

Felipe Velasco, director de la Fundación Montecito

Jairo López Perico, director de la agremiación Asoparcela

Yohanna Albarracín, jueza del Juzgado Primero Administrativo del Circuito de Sogamoso

Juzgado Primero Administrativo del Circuito de Sogamoso

Diego Perez, jefe de la unidad de Servicios Públicos de Aquitania

Pedro Triviño, subgerente comercial de Corabastos

Liliana Salazar, Bióloga de la Universidad Nacional y especialista en Ciencias Ambientales

Germán David Sánchez León, Profesional de Investigación del Dirección Centro De Investigación Tibaitatá

Luna Violeta Mantilla, compañera de investigación inicial

Maritza Jiménez, compañera de investigación inicial

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Introducción e información general..... | 5 |
| 1. Revisión de la narrativa medioambiental | 6 |
| 2. Problema | 10 |
| 3. Objetivos | 12 |
| 4. Justificación | 13 |
| 5. Consideraciones teóricas acerca del periodismo literario y el medio ambiente como tema de interés público | 14 |
| 5.1 Periodismo y literatura..... | 14 |
| 5.2 Lenguaje referencial y lenguaje estético | 17 |
| 5.3 El medio ambiente como tema de interés público | 17 |
| 6. Diseño metodológico | 20 |
| 7. Pieza periodística | 22 |
| 8. Referencias..... | 44 |

Introducción e información general

Después del Lago Titicaca, el Lago de Tota es el segundo lago navegable más alto de Latinoamérica, cuenta con aproximadamente 55 kilómetros cuadrados de superficie y su altitud es de 3.015 metros sobre el nivel del mar. Esta cuenca hidrográfica situada en el departamento de Boyacá, en Colombia, es parte de la región más importante para el cultivo de cebolla en rama del país, de la cual aporta el 80 % de la producción, Aquitania. Según el documento Conpes 3801, el Lago de Tota «representa el abastecimiento de agua para consumo humano de 250.000 habitantes, aproximadamente el 20% del total de la población del departamento de Boyacá, y para el cultivo de aproximadamente 2.500 hectáreas de cebolla en rama» (pág. 10). Según Corpoboyacá (2009) «El Lago de Tota es uno de los recursos hidrográficos más importantes del Departamento de Boyacá» (pag. 59) y es considerado el lago más grande de Colombia.

La intervención del territorio por diversas actividades ha alterado los procesos naturales alrededor del Lago, lo que genera cambios notables en el suelo y su paisaje debido a la grave situación originada por el manejo del recurso y la diversidad de problemáticas que rondan la cuenca, como las malas prácticas agrícolas en los cultivos de cebolla larga, el avance de la frontera agrícola hacia la ribera del Lago y hacia las zonas de páramo, el paupérrimo funcionamiento de la planta de tratamiento de aguas residuales (PTAR) y la piscicultura, entre otros.

Este trabajo toma esta problemática como tema de investigación, alrededor del cual teje relatos biográficos de diferentes actores en territorio, teniendo en cuenta cinco temas eje que permitirán narrar a través del periodismo literario una serie de acontecimientos que han postergado o detenido el cuidado y la preservación del lago de Tota.

1. Revisión de la narrativa medioambiental

Para dar inicio a esta investigación es importante dar una mirada retrospectiva de los temas que se han estudiado con respecto al periodismo literario y los temas ambientales. El propósito aquí es identificar qué es el periodismo literario, qué temas se suelen tratar en el periodismo literario, si se han abordado temas ambientales en el periodismo literario y de qué forma se ha hecho.

Con el surgimiento del Nuevo periodismo se dio inicio a una etapa del periodismo más preciso, que describe acciones, personajes y hechos de manera detallada.

El periodismo de la pirámide invertida eminentemente fáctico ha sido rebasado por una nueva concepción del periodismo que no se propone describir solamente hechos inmediatos sino otra categoría de elementos reales pero impalpables (Arenas, M. C., 2015: 1).

El periodismo literario o nuevo periodismo se ha caracterizado por plasmar hechos de la realidad con nuevas narrativas. Este periodismo, busca acercarse al lector a través de la investigación y el lenguaje narrativo, busca transmitir el mensaje de una manera mucho más interesante y a la vez simple.

A partir del periodismo literario se busca reconstruir hechos noticiosos, para darles más profundidad y enriqueciendo la información hallada. Sin embargo, en este género no se pretende inventar la noticia, sino darle una nueva narrativa que tenga más textura y que resulte más interesante para el lector. El periodismo literario, según Mark Kramer, es aquel

tipo de texto en el que las artes estilísticas y de construcción narrativa asociadas desde siempre con la literatura de ficción ayudan a atrapar la fugacidad de los acontecimientos, que es la esencia del periodismo (Kramer, M., 1995).

En esta investigación se busca exponer una problemática ambiental, de manera digerible y entretenida para el lector, es por esto que se ha optado por usar este tipo de periodismo, en el que se logre reducir la distancia entre los especialistas que entienden fácilmente el lenguaje técnico y científico de la problemática, y los lectores que, a pesar de ser parte fundamental para la posible solución de la problemática, aún no son conscientes de ella y necesitan entenderla de manera concreta para aportar desde su lugar. La necesidad de exponer un tema ambiental de manera sencilla nos ha llevado a elegir el nuevo periodismo como la mejor opción, a partir de la premisa de que «en nuestros días los novoperiodistas destacan en sus historias a las personas y a sus vivencias, hacen de lo cotidiano lo existencial y así profundizan en el hecho noticioso» (Vega, C. S., 2015: 191).

«Hay que quedarse mucho tiempo antes de que la gente le deje a uno conocerla» (Kramer, M., 1995), para llegar a plasmar de forma correcta la problemática a tratar dentro del producto literario. Es necesario establecer relaciones de confianza con la comunidad estudiada, esto debido a que este nuevo periodismo se basa principalmente en conocer las experiencias y la realidad de lo que se va a contar. Así lo expresó Alberto Salcedo Ramos, en una entrevista según se cita en el libro *Antología de Crónica Latinoamericana actual* (2012):

Hay que estar en el lugar de nuestra historia tanto tiempo como sea posible para conocer mejor la realidad que vamos a narrar. La realidad es como una dama esquiva que se resiste a entregarse en los

primeros encuentros. Por eso suele esconderse ante los ojos de los impacientes. Hay que seducirla, darle argumentos para que nos haga un guiño (Agudelo, D., 2012: 20).

El trabajo de campo dentro de esta narración es primordial: hay que saber escuchar, ver e incluso sentir cada detalle que envuelve el ambiente y los actores dentro de la problemática que se quiere evidenciar como importante. Ver los pequeños detalles y fijar la mirada en lo que muchas veces pasa desapercibido es lo Leila Guerriero describe como periodismo narrativo, en sus palabras:

El periodismo narrativo es muchas cosas, pero es, ante todo, una mirada –ver, en lo que todos miran, algo que no todos ven– y una certeza: la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera (Guerriero, L., 2010).

Con la revolución que Wolfe constituyó con la escritura del libro *El nuevo periodismo*, surgieron nuevas propuestas de la utilización del periodismo y las noticias en general, y, además, con autores como Jon Krakauer se descubrió la manera de intervenir en historias de vida y en la posibilidad de contar de manera narrativa hechos que se daban lejos de la ciudad y la cotidianidad.

Por otra parte, y sobre el tema sobre del medio ambiente tratado por medio de formatos investigativos y documentales que responden a un estilo narrativo, existe una línea de periodismo ambiental que ha intentado incorporar las crónicas y reportajes en su estilo. Dentro de los autores que han incorporado este nuevo estilo se encuentra Luis Alberto Cervera Novo, especialista en gestión ambiental, quien a partir de sus narraciones construyó un libro de crónicas que cuenta de manera diferente las problemáticas ambientales de los años 90, Diana Durán, en su blog, lo describe así:

Crónicas ambientales es una novela con rasgos poéticos en cada uno de sus relatos. En los mismos se contraponen situaciones de profundo análisis ético desde lo cotidiano, como es el caso de la fábrica que contamina, pero da trabajo a un importante sector de la población a la cual, directa o indirectamente, impacta con su contaminación (Durán, D., 2014)

El uso del recurso literario permitió, entre otras cosas, simplificar el lenguaje ya recurrente en los científicos y especialistas en ambiente para referirse a problemáticas latentes. Dentro de los temas recurrentes de esta corriente están, por ejemplo: la contaminación ambiental en *El mundo sin nosotros*, de Alan Weisman, en donde, a partir del enfoque novedoso de sus relatos, le cuenta al lector, con acontecimientos reales, los impactos ambientales que supone el paso humano por la tierra y cómo, a pesar de eso, esta se regenera.

Otro enfoque narrativo que se le dio a temáticas ambientales fue la parábola en *El vuelo del colibrí*, de Michael Nicoll, que, a pesar de narrar hechos no necesariamente correspondientes a una realidad inmediata, se muestran consecuencias ambientales que ha dejado el descuido del medio ambiente, el olvido de la ecología, entre otros.

2. Problema

¿Cómo se abordan los temas ambientales dentro del periodismo literario en Colombia?

Lo planteado hasta ahora permite evidenciar la carencia de material bibliográfico en torno al tema medioambiental en el periodismo literario en Colombia, si bien se han tratado temas ambientales por medio de algunas herramientas periodísticas, estas no pueden ser catalogadas dentro de este género del periodismo.

La investigación, en contextos académicos ha servido para analizar desde diferentes perspectivas un problema específico. En torno al Lago de Tota existen investigaciones y documentos de todo tipo; sin embargo, la información recolectada en torno a las diversas problemáticas que aquejan el lago suele ser técnica, difícil de entender y, en ocasiones, desatiende el interés público por su nivel de dificultad. Si bien muchas de las fuentes son expertos, personas especializadas en temas ambientales, movimientos de mercado y demás, es para este proyecto investigativo una necesidad entender dichas temáticas y exponerlas al público de manera clara y novedosa.

Con los insumos y hallazgos encontrados anteriormente, se ha tenido un proceso de clarificación extenso que parte de la lectura e interpretación de textos, además de las visitas realizadas a especialistas en temas ambientales, en las que se definió la necesidad de replantear la manera de narrar tal problemática.

Tal problemática está situada en el contexto colombiano y persigue los trabajos investigativos en torno a un contexto y población específica: el Lago de Tota.

La carencia de información periodística más clara y en donde los actores del territorio sean partícipes de la solución o exposición de la problemática ha hecho difícil la obtención de información de interés público, por lo cual, a partir del tratamiento de la información por medio del producto periodístico que se propone entregar, resultado de esta monografía, se plantean los objetivos expuestos en el siguiente apartado.

3. Objetivos

Objetivo general

Utilizar las técnicas del lenguaje literario para la producción de piezas periodísticas sobre un tema de interés público, como lo es un problema medioambiental.

Objetivos específicos

- Evidenciar de manera clara las problemáticas que rodean el Lago de Tota por medio de periodismo literario.
- Narrar de manera consecutiva y armónica las distintas historias de vida que de las problemáticas puedan desprenderse.
- Explicar de manera sencilla y atractiva el papel que juegan el mercado y la población colombiana en la problemática ambiental del Lago de Tota.

4. Justificación

El lenguaje literario permitirá la producción de piezas periodísticas que tratan de un tema de interés público, el fin de que los temas sobre el deterioro ambiental se aborden de esta manera radica en rescatar el fin último del periodismo: hacer que la información sea comprensible para cualquiera.

El objetivo es tratar un tema medioambiental a través de conceptos sencillos, llegar a la comunidad por medio de la investigación y no solo interpretar la información y reproducirla, sino abrir la posibilidad de explicar una serie de hallazgos que durante años se han venido investigando y que podrían exponer de manera más clara lo que atañe el lago de Tota y sus problemáticas medioambientales.

La relevancia de este proyecto parte de la intención de plantear de una manera novedosa e interesante la complejidad de un tema ambiental, a partir matices narrativos que cautiven y enganchen al lector. Una vez comprendidas las problemáticas ambientales que incluyen términos biológicos, científicos e incluso económicos, se busca enfatizar en el cuidado y la preservación de la cuenca y además tratar el tema desde una perspectiva general sin descuidar los detalles que dan sentido a la interpretación de la problemática.

5. Consideraciones teóricas acerca del periodismo literario y el medio ambiente como tema de interés público

5.1 El periodismo y la literatura

Actualmente, el periodismo se ha nutrido de elementos propios de la literatura, sin dejar atrás su principal objetivo: informar. Tanto el periodismo como la literatura son disciplinas humanísticas y, además, «También comparten la misma materia prima: el lenguaje. Una buena crónica y un texto literario tienen muchas cosas en común, entre otras, convencer desde las primeras líneas» (Montalvo, J. A., 2012: 41).

Autores como Tom Wolfe, Truman Capote, Graham Greene o Hemingway, con la fuerza de su estilo en la escritura, convirtieron el periodismo en género literario: «las décadas de los 60 y 70 fueron muy prolíficas en la aparición de estos trabajos cuyo valor, analizado desde el punto de vista novelesco, supera al meramente periodístico» (García de León, M. E., 1998: 336).

Mientras la literatura se ha basado fundamentalmente en la ficción, el periodismo busca que a través de elementos del lenguaje propios del estilo literario se sorprenda al lector con nuevas retóricas que relaten historias que coincidan con su realidad y que no se queden únicamente en la categoría de ficción. Así lo explica María Encarnación García de León (1998):

La verosimilitud de la obra literaria pasa a ser verdad verificable, por tanto, el texto no depende de su coherencia interna exclusivamente, sino que mantiene una equilibrada relación con la realidad que lo sustenta. Va más allá de los presupuestos de la novela realista decimonónica, porque no simula una realidad mediante la ficción, sino que da carácter de

ficción a la realidad, a esa realidad en la que el escritor descubre su potencial narrativo (pág. 336).

Se puede decir que entre el periodismo y la literatura los límites están difuminados, si bien la diferencia entre estos no es del todo notable, la veracidad que ofrece el periodismo le da un valor añadido a la literatura y viceversa: «tradicionalmente se acepta la consideración de que el periodismo retrata una realidad y la literatura inventa una ficción» (García de León, M. E., 1998: 339). Sin embargo, la diferenciación de estas no es tan tajante como se ha planteado, ya que, en muchas ocasiones, en la relación que surge entre la literatura y el periodismo, dentro de la historia a contar se expresa más de lo que se dice; además, con amplificaciones semánticas se le dan nuevos tonos y matices a lo relatado, lo que hace posible contar una historia de la realidad de manera diferente, para llamar la atención del receptor del texto, como afirma García de León (1998): «El lector se implica más en la obra literaria cuando su realidad coincide con la del escritor y por tanto prima en su interés la veracidad de lo relata» (pág. 336).

Ahora bien, dadas las características narrativas del periodismo literario a la hora de construir la realidad social, se podría poner en la mesa nuevamente el debate de si existe o no la objetividad en el oficio de ser periodista. Según Lourdes Romero, tal objetividad exigida al oficio periodístico no es más que una ilusión:

La realidad se nos presenta como una totalidad de la que debemos buscar su coherencia; al expresarla y convertirla en texto, el texto periodístico, la sometemos a un proceso que la transforma. El signo lingüístico es lineal y lo que se da de manera simultánea en los hechos hay

que ponerlo de manera sucesiva en el texto. El texto periodístico es un relato; en consecuencia, la realidad no puede trasladarse tal y como es al papel. Convertir una historia en relato es seleccionar; es intervenir; es decidir lo que se incluye, lo que se excluye, y el orden de lo relatado (Romero, L., 2006: 8).

Sin embargo, afirmar que no existe tal objetividad en la labor periodística, no quiere decir que no haya verdad y veracidad en lo que se quiere contar, es a esta forma de contar historias y hechos a lo que Lourdes Romero llama la «subjetividad bien intencionada»:

La objetividad no se da en el hecho, sino en la reconstrucción producto de la labor del periodista. La investigación que lleva a contextualizar el hecho y la materialización de sus resultados en el relato se producen desde la subjetividad del periodista. Aceptar la existencia del sujeto desde cuyo punto de vista se decide el qué y el cómo de lo que se va a tratar es condición indispensable para formular una concepción adecuada del periodismo. El significado de objetividad se ha renovado en la actualidad, ahora implica la actitud profesional en favor de la verdad, la subjetividad bien intencionada (Romero, L., 2006).

Esta nueva corriente del periodismo se ha centrado en la literatura y si bien su foco informativo y vigente continúa, este se enfoca en los detalles y la forma de narrar los hechos de manera diferente, como lo menciona Carolina Sánchez Vega:

Son muchos los periodistas y escritores que están penetrando en este nuevo mundo, utilizando técnicas propias del periodismo de investigación, dando como resultado final un trabajo que une al periodismo y la literatura en el punto estilístico más alto (Sánchez, C., 2015: 193).

5.2 Lenguaje referencial y lenguaje estético

Una de las principales características de la literatura es su función poética, relatar realidades y problemáticas a través de historias y narraciones, es en sí la forma general de describir lo que hoy llamamos «periodismo literario» o «nuevo periodismo», un tipo de periodismo que no se limita únicamente a la transmisión de información y mensajes, sino que, adicionalmente, busca integrar la función poética con la referencial y así, a través de una nueva narrativa, exponer un tema de forma simple y clara al público objetivo. Según Roman Jakobson «la poética puede considerarse parte integrante de la lingüística». Además, considera la separación de estos campos como una interpretación equivocada. Al respecto, dice Rafael Yanes Mesa:

Hay textos periodísticos elaborados con multitud de elementos lingüísticos literarios, al igual que también aparecen en prensa escritos literarios que contienen elementos informativos sobre la realidad del momento. Es el periodismo literario. Escritos que son periodismo porque en ellos prevalece la actualidad, el interés y la comunicabilidad, y porque están escritos con el triple propósito de informar, orientar o distraer, pero también son literatura porque contienen algo más que comunicación, interés y actualidad, y están escritos con un estilo muy personal (Yanes Mesa, R., 2006).

5.3 El medio ambiente como tema de interés público

Hablar de medio ambiente se ha vuelto prioridad, sin duda es un tema de interés público porque el planeta nos aporta recursos cuya pérdida afecta nuestra calidad de vida. No trabajar por ello amenaza la vida de especies y de recursos naturales no renovables.

Según la lista roja publicada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, UICN, en Colombia, cerca de 190 especies animales y veinte ecosistemas se encuentran en peligro crítico de extinción. Según la *Lista roja de ecosistemas en Colombia* (2017):

Los ecosistemas que se encuentran en peligro crítico son: los del bioma de bosque seco tropical, el bioma del desierto tropical, los ecosistemas secos intrazonales de los Andes, los ecosistemas húmedos (p.ej. los humedales de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca) y las áreas de bosque húmedo tropical del piedemonte llanero (pág. 4).

Los esfuerzos porque las personas conozcan de sus territorios y cómo conservarlos no cesan. Sin embargo, el periodismo ambiental debe encontrar la manera de mostrar con conceptos más simples qué problemáticas rodean el medio ambiente. Larena (2016) afirma:

El periodismo ambiental es aquella especialidad que se ocupa de la actualidad relacionada con el ambiente y que tiene que ver, en particular, con la información asociada a la degradación del entorno. Su objetivo o premisa básica es ofrecer al ciudadano información útil y práctica para que pueda decidir u opinar con conocimiento de causa respecto a los sucesos que afectan el ámbito que le rodea.

La información debe ser clara y entendible, la simplificación de algunos términos científicos abre la posibilidad de contar historias, de involucrar a más personas de la comunidad:

Los periodistas ambientales deben jugar un papel determinante al dar a conocer la información con la mayor claridad y honestidad posible. Lo que no se cuenta, no se conoce y para lo que no se conoce, es casi imposible identificar soluciones (Larena, A. L., 2016)

Sin duda, la información entregada correctamente abre paso a la gobernanza ambiental, el buen manejo de esta información abriría la posibilidad de que la comunidad sea el eslabón que aúne a las ONG y a las entidades estatales, la buena articulación de todas las partes podrá contribuir con la buena gestión de recursos y al conocimiento también del manejo de recursos ambientales renovables y no renovables.

En la buena gobernanza ambiental se tiene en cuenta la función de todos los agentes que repercuten en el medio ambiente. Desde los gobiernos hasta las ONG, el sector privado y la sociedad civil, la cooperación es fundamental para lograr una gobernanza eficaz que nos pueda ayudar a transitar hacia un futuro más sostenible (Huong, L., 2009).

El medio ambiente representa un tema de interés público porque además de afectar directamente nuestra calidad de vida, está contemplado como un derecho en la ley 99 de 1993 que explica que la biodiversidad del país deberá ser protegida prioritariamente y aprovechada de forma sostenible: «Las políticas de población tendrán en cuenta el derecho de los seres humanos a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza» (Ley 99 DE 1993, 1993).

6. Diseño metodológico

La presente investigación se enmarca en la categoría cualitativa, la principal motivación son las características que rodean el interés de la investigación por conocer costumbres políticas, sociales y ambientales de un entorno, ergo, la producción del proyecto final pretende exponer cada uno de los hallazgos con la presente metodología.

Con el término «investigación cualitativa» entendemos cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como al funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones (Strauss, A. y Corbin, J., 1998: 20).

Por medio de la investigación cualitativa se pretende realizar un análisis de datos que muestre cierta realidad y que genere herramientas para la construcción de un documento literario que recoja el ejercicio periodístico en campo, por medio de la metodología para construir los relatos.

Sobre las estrategias para realizar los análisis preliminares, [...] el investigador necesita acudir constantemente a estrategias analíticas preliminares durante la recolección de datos. Las estrategias [...] incluyen: a) forzarse uno mismo a estrechar el foco de la investigación, b) estar constantemente revisando las notas de campo con el propósito de determinar qué nuevas preguntas pueden ser contestadas fructíferamente, c) escribir «memos» acerca de lo que se puede estar hallando en relación con varios tópicos y trayendo ideas emergentes (Sandoval Casilimas, C. A., 2002: 158).

Y sobre el análisis después de la recolección de datos,

después del trabajo de campo, concierne esencialmente al desarrollo del sistema de codificación.

[...] Una relación básica de estos códigos es la que se presenta a continuación: códigos de contexto - escenario, códigos atinentes a las perspectivas de los informantes, códigos acerca de cómo los informantes piensan acerca de las personas y los objetos, códigos de proceso, códigos de actividad, códigos de estrategia, códigos de relaciones entre personas (ídem.).

La recolección de fuentes para la realización de la investigación inició en el primer semestre de 2017 bajo un marco de objetivos que buscaban recolectar y organizar información de diferentes problemáticas en torno al Lago de Tota. En la actualidad, estas fuentes localizadas en territorio nos permitirán culminar el proceso de indagación de problemáticas e iniciar la construcción de nuestro producto final.

El proceso de recolección de información se dividió en tres partes: la primera fue un acercamiento a la comunidad por medio de reuniones y entrevistas; la segunda, el tratamiento de la información su reproducción a través de crónica y reportaje; y la tercera es el deseo de culminar esta investigación con la escritura de historias de vida que cuenten las problemáticas ambientales descubiertas y descritas a través de periodismo literario.

7. Pieza periodística

Capítulo 1

«¿No les va a ofrecer una aguapanela?», grita la madre de Javier, asomada por la puerta de la cocina, y con voz amable nos dice: «Sigan, sigan por acá y tómense algo».

Aquitania es uno de los pueblos más gélidos que alguna vez hemos visitado. El frío es penetrante, los huesos duelen y la vestimenta de sus habitantes cobra sentido a medida que disminuye la temperatura. Siempre con ruana, camba al hombro y un sombrero. Pareciese que la gente de este pequeño pueblo se robara la calidez del ambiente: su amabilidad y hospitalidad hacen que la baja temperatura pase inadvertida. A decir verdad, Aquitania no sería el destino predilecto de los turistas, de no ser porque muy cerca de este pueblo y en medio de las montañas reposa uno de los ecosistemas más importantes de Colombia: el Lago de Tota.

El Lago es visible desde antes de llegar. Desde cada curva de la carretera próxima a Aquitania muestra una pequeña porción del gran paisaje de Playa Blanca, como se le llama a la ribera occidental del lago. Además, un penetrante olor a cebolla impregna la nariz de los viajeros que se acercan, pues hasta los antejardines están sembrados de racimos de cebolla larga, que explica el olor característico de este lugar. Hasta el más mínimo espacio de tierra disponible cerca del lago es de provecho para este cultivo. Familias enteras dependen de esta actividad que brinda su sustento diario y que pasa a convertirse en su estilo de vida.

«Mmmm... Yo cultivé durante muchos años, prácticamente crecí entre la cebolla», cuenta la madre de Javier mientras sirve la aguapanela caliente.

Ella sigue con las labores de la casa, junto al fogón de leña y sentada en su butaca, pelando papas, complementa: «Javier está muy metido en ese tema de la cebolla y el lago. Desde que era muy pequeño le ha gustado explorar, siempre fue muy inquieto, le gustaba cuidar a los animales y las matas del jardín. Todo ese amor por la naturaleza yo lo veo aquí, solito empezó con esto y yo lo apoyo».

En la esquina de la calle quinta se encuentra el Museo del Lago, una casa de habitación adaptada para rendir homenaje al tercer destino verde de las Américas: el Lago de Tota. Su fachada es de ladrillo, tiene cinco ventanas cuadradas y dos pequeñas pesadas puertas de madera que rechinan al abrirse. En lo que sería la sala de recibo de la casa, Javier ha montado un verdadero altar en el que la representación del entorno natural del Lago de Tota cobra un protagonismo casi sagrado.

El lugar es oscuro, la luz solo entra cuando se abren sus puertas, las paredes retratan el agua, la flora y la fauna autóctonas y describen el significado de la palabra Tota: *to*, agua; y *ta*, labranza, dos pilares importantes para los muiscas.

Un museo un poco improvisado, levantado con más amor que técnica, movido por el cariño de Javier Acevedo, quien además es líder de la Fundación Defensa y Salvación del Lago de Tota.

Javier es amable, apasionado, cálido. Nos invita a entrar y con tono entusiasta nos hace un recorrido por su museo y hogar. El museo tiene varias estaciones, cada una con elementos autóctonos, típicos de la región, que hacen entretenido el recorrido, incluso exhibe alimentos: habas, papas, maíz y, por supuesto, cebolla.

Nos explica por qué «lago» y no «laguna», pero antes pregunta si sabemos la diferencia. Vacilamos para responder o, más bien, para no responder, al fin y al cabo. Deberíamos saberlo. Sonríe y nos cuenta con propiedad que la diferencia está en que una laguna es agua estancada, generalmente creada por el hombre y suele no desembocar en ningún otro afluente; y que el lago, por el contrario, suele alimentarse de otras vertientes de agua que pueden provenir de ríos o de páramos.

Nos sorprende la explicación y anotamos con juicio, no queremos perder una sola palabra. Se extiende para dejar claro que los lagos, además, poseen minerales, y que esto ha caracterizado al Lago de Tota desde hace muchos años. Dichos minerales, en la medida correcta, benefician la tierra y permiten un conveniente ciclo del agua dentro del complejo ecológico Tota-Bijagual-Mamapacha, una cadena de ecosistemas con sus páramos que abastecen de agua a municipios como Sogamoso, Tota, Aquitania y Cútiva.

Entusiasmado, Javier siempre mueve sus brazos, nos sitúa en el mapa, nos ubica cada lugar que por amor ha descubierto caminando por horas y que, por supuesto, se sabe de memoria. Continuamos el recorrido. Cuenta que durante años se ha reconocido al territorio boyacense por su agricultura, nos ofrece unas habas tostadas y, masticando como nosotras, sigue su relato sobre la importancia de cada producto.



Finalizamos el recorrido con una foto icónica. Javier tiene en su museo vestimenta autóctona, sombreros, ruanas y trenzas que permiten a los visitantes ataviarse y tomarse una foto con trajes tradicionales de la región. Reímos con él, nos anima a hacer de ese momento un recuerdo fotográfico, nos lleva a la mitad del pequeño salón, toma la fotografía y, con ánimo de seguir contándonos más, cierra las puertas de su museo y nos sentamos a conversar.



En una silla plástica, con una hoja blanca de papel y un esfero, además de contarnos qué pasa con el lago, quiere dibujar algo que le facilitaría la explicación. El cultivo de cebolla, la falta de recursos, de educación y de conciencia ambiental son parte del grupo de problemáticas que afectan cada día más al Lago.

Empezamos preguntándole por el nombre de su Fundación, Defensa y Salvación de la Cuenca del Lago de Tota. ¿Por qué? Fija su mirada en el piso y, de repente, levantándola, responde:

—El lago está en peligro— responde con tono grave.

—¿Por qué, Javier?— reiteramos.

—Pareciese que a nadie le importara— sentencia.

Los siguientes cinco minutos se tornaron incómodos, Javier extiende la culpa a quienes viven lejos de la cuenca del Lago: «Cuidar el Lago es algo más difícil de lo que parece, esto no es un tema que solo nos corresponde a quienes vivimos aquí».

Algo confundidas, pero muy atentas a su respuesta, le preguntamos por qué: «El cultivo de cebolla, a pesar de ser un motor económico, también ha provocado el deterioro del Lago, los agricultores cada vez invaden más las riberas, se exceden en la utilización de agroquímicos y fertilizantes, y a pesar de que junto con Asoparcela, una asociación de productores comprometidos con el medio ambiente, hemos tratado de incentivar las buenas prácticas agrícolas en los cultivos, ha sido muy difícil por la exigencias que existen en el mercado», explica. Y concluye: «Hoy el Lago se ha convertido en una responsabilidad de todos, desde cultivadores hasta consumidores».

El mercado cada vez exige más, los consumidores solo compran la cebolla que cumple con ciertas características estéticas —tallo grueso, color verde vivo, tamaño grande—, y los cultivadores se ven obligados a satisfacer esta demanda. En grandes superficies de mercado, como Corabastos, la cebolla se clasifica, según sus características, como cebolla de primera, de segunda o de tercera, para determinar su valor. Obviamente el precio de la cebolla de primera es más alto que el de la de segunda y la de tercera.

Replica Javier: «Con tal de vender, no les importan las reglas. O sea: a pesar de que hay unas pautas para cultivar, la forma más efectiva de obtener un cultivo bonito al ojo, y rápido, es excediéndose en la aplicación de gallinaza y de agroquímicos. Pero eso de saludable no tiene nada, la gente piensa que porque se ve mejor, es así; pero no, esa es la que más daño hace».

Para que la cebolla adquiriera las características estéticas requeridas por el mercado, los cultivadores utilizan pesticidas y fertilizantes en cantidades exageradas que la creciente del lago y la escorrentía

arrastran hasta el agua y generan varios fenómenos: elevan la producción de nutrientes hasta una proporción en la que se tornan dañinos; disminuyen el oxígeno y se aumenta la producción de fósforo y nitrógeno, elementos que, a su vez, propician la reproducción de maleza acuática o elodea, una planta altamente tóxica para el ecosistema y las especies nativas. Todo este proceso nocivo la biología lo llama eutrofización.

«Parece difícil creer que las personas que no habitan el territorio, pero que reciben la cebolla, también hacen parte del problema por el que atraviesa el Lago. Ningún consumidor se pregunta de dónde viene lo que consume, ¿o ustedes sí?», inquiera Javier.

La economía local de Aquitania se basa en la siembra intensiva de cebolla larga, que se cosecha entre dos y tres veces por año, cada una de las cuales produce entre cien y mil ruedas por hectárea, es decir, entre 24 a 75 toneladas por hectárea al año. La rueda es una unidad informal de medida, un fardo o haz grueso que pesa entre veinticinco y cincuenta kilos. Estos volúmenes de producción han convertido a la región en la proveedora del 80 % de la cebolla que consume el país. Sin embargo, la necesidad de expandir su producción ha ocasionado que los pocos árboles nativos del territorio sean talados, se han secado humedales y el páramo ha sido colonizado, la vegetación natural es escasa, pues solo hay lugar para el cultivo de cebolla.

La canción dice:

«En mi tierra yo me siento como un rey,
un rey pobre, pero al fin y al cabo rey.
Mi castillo es un ranchito de embarrar,

y mi reino, todo lo que alcanzo a ver.

Por corona tengo la cara del sol,

y por capa, una ruana sin cardar...»

Y sonaba desde un altavoz cónico, en una esquina del museo, cuando, de repente, Javier quiere hacer una pausa, siente nuestra preocupación por lo que nos ha contado, y, para bajar la tensión, explica cómo se baila la carranga. Así que se pone de pie, reacomoda la camba de su ruana, nos dice que hay dos pasos básicos y nos invita a bailar. Javier es rollizo y un poco más bajo que el promedio.

«¡A ver, que venga la boyacense!», grita.

Al ritmo de *El rey pobre*, nos cuenta que en Boyacá la carranga no se perdona en las reuniones, y la cerveza tampoco. Reímos un poco al ver que el don de la danza no parece habérselo concedido los dioses muiscas. Javier se esmera en que aprendamos y luego descansa. Nos sentimos como en casa.

Retomamos la conversación, como niñas chiquitas que acaban de descubrir algo totalmente desconocido, queremos saber más. Javier menciona que la ausencia de una *PTAR* ha sido otro de los problemas que aquejan al Lago. Las dos, ignorantes del significado de las siglas, le preguntamos: «Planta de tratamiento de aguas residuales, eso significan las siglas, pero es como si no existiera. Supuestamente construyeron una hace años, pero funciona dizque al 25 %. ¡Eso es una grosería decir que eso funciona!».

Según Corpoboyaca aproximadamente el 55 % de las viviendas vierten las aguas residuales a los cultivos de cebolla, potreros o caños menores. Sumado a esto, el centro de humedales, ABC Tota, afirma que «Aquitania, Cuítiva y Tota continúan descargando sus aguas residuales directamente a las quebradas que conectan sus aguas al Lago de Tota». Lo más paradójico es que a poca distancia de la planta de tratamiento de Aquitania se ubica la quebrada La Mugre, que, en honor a su nombre, transporta las aguas negras de más de seis mil habitantes de la población para desembocar directamente en el Lago sin proceso de filtración alguno.

Luego de esta charla, llena de pasión, emoción y muchos sinsabores, Javier nos invita a conocer su casa: «Bueno, las quiero invitar a conocer la otra parte del museo, aquí hacemos muchas cosas, también somos un hostel. Pero antes de mostrarles las habitaciones, quiero mostrarles algo que creo que no han visto nunca», anunció.

Intrigadas, le seguimos el paso muy de cerca. Primero nos muestra la habitación de su mamá. Huele a madera. Tiene en el centro una cama grande con barandas de madera gruesa, la pared está llena de cuadros pequeños, algunas fotografías antiguas de quienes, Javier nos cuenta, son su familia: abuelos, tías, algunos parientes que él no conoció. Una mesa de noche con una lámpara antigua nos inquieta, pero seguimos.

Llegamos a una segunda habitación, la habitación de Javier, amplia, con dos camas, una para él y otra para su sobrino, de 14 años. «Por aquí está lo que quería mostrarles», dice Javier mientras se ríe. Las dos nos miramos confundidas, pues lo que nos está mostrando es un televisor, del que le decimos que ya lo habíamos visto y reímos.

«Bueno, pues si saben tanto de televisores, díganme: ¿este de qué marca es?

Empezamos a buscar su marca comercial, no aparecen señales de haberla tenido alguna vez, así que reímos y aceptamos que hemos fallado.

«Bueno, les voy a dar otra oportunidad. Ustedes muéstrenme cómo se prende este televisor».

Nos aventuramos a oprimir y girar todos los botones que tiene, dos en el costado derecho para girar, otros arriba y algunos abajo, todos accionados sin conseguir nada.

«No puedo creer que les haya ganado, es solo un televisor».

Nos negamos a rendirnos y luego, entre risas, aceptamos que hemos fallado de nuevo. Javier disfruta ver nuestro gesto y él, con solo un toque, en algo que creíamos que era un tornillo, logra encender el aparato. Reímos los tres.

Termina por enseñarnos las habitaciones del piso de arriba, destinadas a hospedar turistas. Algunas son habitaciones para compartir y otras individuales para quienes prefieren más privacidad.

Bajamos nuevamente, y casi a punto de despedirnos, al fondo se escuchan los gritos: «¿No les va a ofrecer una aguapanela?», vocifera la madre de Javier, quien se asoma por la puerta de la cocina y con voz amable nos dice: «Sigán, sigán por acá y tómense algo».

CAPÍTULO 2

«Es increíble la mirada tan superficial de las entidades, e incluso de las personas, con respecto al problema que el Lago hoy está viviendo: hay veinte entidades del Estado que tienen competencia en el territorio, y todas estas, o casi todas, actúan de manera desarticulada, esto lleva a que algunos no actúen o, cuando actúan, todos se encuentran en contravía».

Estas fueron las palabras de Felipe Velasco mientras caminábamos justo en frente del descomunal Lago de Tota. Él es presidente de la Fundación Montecito, una ONG ambientalista, familiar y sin ánimo de lucro, que nació del afecto por la naturaleza y del deseo de contribuir a mejorar las condiciones del territorio. Mientras el vapor salía del tinto que Felipe sostenía, él nos contaba su lucha diaria por preservar el Lago.

«El lago que muchos colombianos conocen y otros desearían visitar hoy está en riesgo. Las incoherencias en este paisaje cada día son más notables».

Y, en efecto, las paradojas son evidentes: el mismo ecosistema que fue catalogado como Globo Gris en el año 2012, por las amenazas que lo rodean y por el mal manejo que se le ha dado, aun siendo un humedal de importancia internacional, hoy es catalogado como «el tercer destino verde de las Américas», certificación que da reconocimiento mundial por la calidad del destino y su gestión sostenible.

Si bien tantos calificativos resonantes a este humedal, buenos y malos, ayudaron a que muchos pusieran su vista en él, el interés duró poco: tan pronto como el Lago fue reconocido y galardonado con el premio Globo Gris, del Estado emanó un documento que, parecía, sería la salvación del problema. Se trata del Conpes 3801, que confería al Lago casi 41 mil millones de pesos para recuperar su ecosistema. Pero, pasados cinco años, este dinero aún no se gira ni se materializa en acciones concretas. Para muchos, como para Javier Acevedo, «Esa platica se perdió».

«El sueño de tener una PTAR funcionando correctamente sigue creciendo como un elefante blanco», repite Felipe una y otra vez, en una confusa metáfora.

El dinero que este documento otorgó al Lago debía ser cofinanciado con aportes de los actores involucrados de los órdenes nacional, regional y local, y se suponía iba destinado a objetivos de educación, saneamiento ambiental, competitividad en la región, entre otros.

—Este Lago debería ser catalogado como Ramsar, pues su importancia desborda lo que cualquiera creería. El Lago de Tota hace parte de un complejo de páramos de la región, que, como se sabe, son reguladores del clima y mantienen constantes los ciclos del agua. ¿Cuántas personas en Colombia saben esto? La educación ambiental es pésima, nadie lo sabe, no existe interés y es muy triste.

—¿Cuáles son las consecuencias de catalogar el lago como un sitio Ramsar? —preguntamos.

—La protección del Lago le conviene a muy pocos en el territorio y allí vuelve el tema de la educación ambiental tan baja que hay en el país. Si este Lago se convirtiera en sitio Ramsar, vendrían muchas ventajas para el ecosistema. Sin embargo, para los cultivadores, esto amenazaría su motor económico.

—¿Qué ventajas traería?

—Incluir a este humedal en la lista compromete al Gobierno a adoptar medidas que garanticen que se mantengan las características ecológicas del territorio y que respondan a las amenazas que este ha enfrentado. Esto podría incluir entonces la prohibición del cultivo en la ronda del Lago.

Felipe, estudioso del tema, es un hombre de tez morena, cabello liso y una barba que parece descuidada. Con ojos expresivos, una sonrisa que resalta cada línea de expresión en su rostro y una voz gruesa, incluso atractiva, nos introduce en las exuberantes historias que rodean el Lago. Él conoce al derecho y al revés este ecosistema, y además ha dedicado su vida y esfuerzos a su preservación.

«Lo que me encanta de este Lago es la gran energía positiva y el cariño que nos entrega. Con el tiempo he logrado desarrollar algún tipo de comunicación con él, una amistad y cercanía que también, creo, pueden experimentar quienes lo visitan, aquellos para quienes es fácil sincronizar sus corazones con el corazón de la naturaleza».

»Son una gran cantidad de historias las que se han originado alrededor de este Lago. Alcanzo a contarles una de estas:

»Yo recuerdo mucho una historia de amor que inició, pero también terminó, en este Lago. Hace casi veinte años, una pareja muy joven se conoció en el Hotel Camino Real, uno de los más conocidos por los aquitanenses. Ella trabajaba en el hotel y él pescaba trucha para venderla allí. Con sus frecuentes encuentros, lentamente fueron enamorándose, fue ese amor el que luego de dos años provocó que

tomaran la decisión de casarse. Exactamente ocho días después de su matrimonio, esta pareja decidió realizar un paseo y recorrer todo el Lago de Tota. En este recorrido, él cayó al Lago y murió ahogado. Este muchacho de 19 años y ella de 18 no sabían lo que les esperaba. Al momento de caer, quienes los acompañaban hicieron todo lo posible por ayudarlo, pero a pesar del esfuerzo y de lo mucho que este joven conocía el Lago, era como si este se lo comiera: cuando lograba salir, el Lago volvía a envolverlo en sus aguas.

»A pesar de lo sucedido, ella continuó trabajando en el Hotel. Contaba que después de las dos de la madrugada, se sentaba y, en medio de su tristeza, al ver por la ventana hacia el Lago, lo veía a él. Así pasaron cinco años, hasta que su dolor fue tan profundo que decidió abandonar su trabajo en el Hotel para no tener que recordar más tan doloroso hecho. Ella decidió quedarse sola y aferrarse al recuerdo de ese amor. Actualmente, con los ahorros que logró reunir de su trabajo en el Hotel, decidió montar una cafetería y es ahí donde continúa esperando el día de su reencuentro, que, según ella, será en la eternidad».

CAPÍTULO 3

Soy cuidado por muchos y maltratado por otros cuantos, hasta el momento no pierdo mi atractivo, con modestia lo digo. Mis aguas son cristalinas en su orilla, pero poco a poco se van tornando verdes, en mí crecen un sinnúmero de algas, aquí dentro les decimos «yanas», que al final no alteran mi profundo e imponente azul.

Hace mucho tiempo vivía tranquilo, rodeado de montañas, me acompañaban los páramos La Sarna, Ogontá o Toquilla, los Curíes, Hirva, Suse, y Las Alfombras, a mis alrededores se podían encontrar parte de las cuencas altas de los Ríos Cusiana y Cravo Sur, y diferentes especies de fauna y flora nativa vivían conmigo, todos ellos en su estado natural. Vengo a contarles cómo cambió mi historia.

Cerca de cincuenta años atrás, algunos habitantes de regiones cercanas llegaron a cultivar cebolla, me encantaba su aroma, ¿y cómo no? Si la cebolla sazona las comidas más deliciosas de mi región. ¡Yo soy boyacense!

Con el paso del tiempo ciertas cosas empezaron a cambiar, algunas personas desviaron distintos afluentes que me alimentaban, como el río Olarte. La cebolla cada vez estaba más cerca de mí y muchas veces insistí en que no me invadiera subiendo mi cauce, nuestra relación estuvo bien hasta que esto inició, todo desde allí empezó a estar mal.

Desde que tengo memoria, han existido personas para cuidarme, fundaciones, ONG y otras organizaciones. Sin embargo, sus esfuerzos han sido escasos si los comparamos con la cantidad de personas que empezaron a explotarme.

Un estudio de algunos expertos de la Universidad Nacional, en 1991, empezó a alertar sobre algo que yo sentía hace mucho tiempo: la gallinaza y los pesticidas estaban envenenándome, mis aguas siempre neutras habían empezado a tornarse ácidas y turbias, y aquella yana que ya había mencionado empezó a invadirme.

Sentía que iban quitando vida de mí, empezaron a darse cuenta que servía para más cosas que solo regar los cultivos, además de abastecer de agua a cinco de los municipios cercanos, algunos de los cuales me la regresan ya negra, sin considerar que en mí crían también un número increíble de truchas.

Cada vez estoy más contaminado. Es muy difícil para mí continuar, hago parte de un ecosistema enorme que me hace páramo y humedal a la vez. Mi vegetación, por tanto, cumple con algunas características propias de estos ecosistemas.

Los reportes no pararon allí. En 2005, un artículo publicado en el periódico *El Tiempo* por el señor Héctor Hernando Rodríguez volvió a mencionar que en los cultivos de cebolla se utilizan fungicidas que vienen afectándome, mientras que el fertilizante llamado gallinaza es el responsable del rápido crecimiento de la elodea, planta acuática invasora, aquella yana que ya he mencionado.

A pesar de que fue otra advertencia, nada parecía cambiar: los cultivos cada vez se acercaron más, a pesar del aviso ya dado por algunos entes de control, que parece que me cuidan, algunas veces. La cebolla empezó a tomar de mi agua para crecer y, a la vez, mi propia creciente arrastraba y atraía para mí todo cuanto a la cebolla se le aplicaba.

Una tarde de octubre del 2010, la lluvia no paró de caer, se hacía más intensa y fuerte. Escuché a algunas personas del pueblo decir repetidamente que iban a ser días fríos y lluviosos. Otra ola invernal, pensé. El fenómeno de La Niña, le llamaban.

Llovió, llovió y llovió y, como de costumbre, mis aguas subieron, empecé a sentirme lleno y, aunque prefería evitarlo, no pude más: me desbordé, mis aguas salieron de sus límites. Sentía el miedo de quienes veían cómo poco a poco iba arrasando con hectáreas y hectáreas de cultivos de cebolla, vi las caras de quienes a diario cultivan y de los dueños de cada surco. Inicialmente sentí su preocupación: fueron muchos los tallos los que se dañaron por mi creciente. Sin embargo, luego de pensarlo, entendí que no era lo que significaba emocionalmente para ellos la pérdida, sino lo que económicamente representaba.

Fueron días difíciles, porque nunca entendí de qué me culpaban. Aunque comprendía su molestia, también recordé que lo único que hice fue recuperar el espacio que me pertenecía, el espacio del que me habían privado, el espacio del que me habían despojado durante tanto tiempo. Desde entonces comenzó un pleito del que solo fui víctima, por muchos años se repartieron las culpas, hubo años en los que no entendía qué sería de mí, ni la suerte que correría luego de saber que, al final, fueron mis aguas las que provocaron esto.

Escuché a algunas personas hablar de quiénes eran los responsables del desastre, incluso las cantidades absurdas de dinero que pedían para subsanar el daño, algunos agricultores se unieron y demandaron al Estado por \$8.280 que, según ellos era el valor del perjuicio ocasionado por metro cuadrado de cultivo de cebolla.

Además, conforme pasaba el tiempo, los agricultores determinaron que, como el fenómeno de La Niña seguiría afectando mis niveles de agua, debían exigir \$16.562 por metro cuadrado de cultivo de cebolla, contados desde enero de 2011 hasta junio de 2011, ya que en el tiempo en el que se hizo la queja o demanda yo seguía invadiendo sus cultivos y podrían perder mucho más.

Nada tenía sentido, las advertencias habían sido comunicadas hacía muchos años atrás. Mientras tanto me consumía, poco a poco la calidad de mi agua disminuyó, los nutrientes como el nitrógeno y el fósforo aumentaron, y las yanas que hacía años el Inderena había plantado en mí para oxigenarme hoy estaban generando un proceso dañino.

Durante ocho años tuve que esperar la respuesta a lo que, creía, era un proceso en el que los culpables usaban a favor su culpa. No esperé solo: quienes durante años han luchado por mi bienestar siguieron presentes, los vi un par de veces hablar de mí en medios nacionales y con algunos expertos, los vi algunas otras caminando por mi blanca arena, nunca callados.

El 11 de octubre de 2018 encontré la respuesta, después de tantos años de espera, la sentencia era pública y era hora de escucharla:

«En el presente caso está demostrado que a través de los años los accionantes han venido ampliando la frontera agrícola con el fin de aumentar sus cultivos de cebolla y mejorar sus ingresos económicos, bajo el pretexto que, como el Estado no ha finiquitado el procedimiento de deslinde de los terrenos aledaños al Lago de Tota, nada les impide seguir explotando indiscriminadamente dichos predios.

»Pues bien, de conformidad con el material probatorio que reposa en el expediente, este Juzgado encontró que los predios afectados por las inundaciones de 2010 y 2011 no solo están sobre la faja de protección de treinta metros del Lago de Tota, sino dentro de su cota máxima de inundación».

Mientras escuchaba lo que decía, sentía emoción, no podía creer que después de tanto habían reconocido mi gran valor, continué escuchando:

«... se deduce que los demandantes no están autorizados para reclamar indemnización alguna, en la medida en que están alegando derechos sobre terrenos que, al menos parcialmente, no les pertenecen, sino que son de propiedad del Estado, los cuales han venido siendo explotados ilegalmente a través del desarrollo de actividades agrícolas. Vale decir, la cota de inundación y la faja protectora del Lago de Tota son terrenos de la Nación y los particulares no pueden derivar ningún derecho a partir de una posesión y explotación ilegal de los mismos.

»Aunado a lo anterior, el hecho de que los demandantes hayan invadido los terrenos del Lago no solo ocasionó que sus cultivos de cebolla se inundaran, sino que, de contera, se produjera la contaminación del Lago, toda vez que los agroquímicos usados en esos cultivos fueron arrastrados por el referido cuerpo de agua, causando de este modo su eutrofización, esto es que, como

consecuencia de los fertilizantes, el alga elodea se reprodujo profusamente, lo que indefectiblemente generó su atascamiento en los cauces del Lago, circunstancias que los actores, alegan, los afectaron, pero que ellos mismos las produjeron».

No creía posible lo que estaba escuchando, todo resultó ser cierto, aunque la yana es tranquila, me afecta y poco a poco afecta a quienes me rodean. Yo sabía lo que estaba pasando, mis aguas lo sabían y nadie nos escuchó.

Continúo la lectura de la sentencia:

«Todo lo anterior nos lleva a concluir que los demandantes no solo son los culpables de sus propios perjuicios, sino que además son los principales causantes de la contaminación de este importante sistema hídrico que es el Lago de Tota. [...] En tal sentido, lamenta el Juzgado que los miembros del grupo actor no tengan conciencia ambiental ni una cultura de conservación de los recursos naturales, especialmente con la cuenca del Lago de Tota, la cual, como se ha evidenciado, está en un inminente peligro debido a la actividad del hombre».

Seguía sin creer lo que pasaba. Al final era yo quien ganaba, era a mí a quien le reconocían sus derechos, por fin. Quien emanó esta sentencia fue la jueza Yohana Elizabeth Albarracín Pérez, a quien agradecemos profundamente su respeto por mi naturaleza, y digo «agradecemos» porque no soy solo yo, somos cientos quienes queremos defender lo que el Ministerio de Ambiente ya determinó: soy un ecosistema que representa el 13,55% de las reservas de agua que tiene Colombia,

abastezco a cerca 250.000 personas de mi amada Boyacá, una cifra que equivale al 20% de la población del departamento, y, por si fuera poco, acojo especies de aves en peligro de extinción.

¡Gracias, Javier; gracias, Felipe; gracias, Yohana; gracias, Jairo! ¡Gracias al Juzgado Primero Administrativo del circuito de Sogamoso, a cada persona de Boyacá y de Colombia que vela por mi bienestar!

¡Gracias a quienes ven en mí lo que realmente soy: un páramo, un humedal, un lago, vida, aves, animales, agua, un boyacense!

AGRADECIMIENTOS:

Luna Mantilla

Leidy Jiménez

Javier Acevedo

Pedro Triviño

Diego Pérez

Felipe Velasco

Liliana Salazar

Jairo López

Corpoboyacá

Asoparcela

Museo Lago de Tota

Fundación Defensa y Salvación del Lago de Tota

Fundación Montecito

Alcaldía de Aquitania

Universidad Santo Tomás, Tunja

ABC Tota

Germán David Sánchez León

GLOSARIO

PTAR: Planta de Tratamiento de Aguas Residuales-

Conpes: Es el Consejo Nacional de Política Económica y Social, creado por la Ley 19 de 1958. És la máxima autoridad nacional de planeación y se desempeña como organismo asesor del Gobierno en todos los aspectos relacionados con el desarrollo económico y social del país.

Ramsar: llamada la Convención de Ramsar, es el tratado intergubernamental que ofrece el marco para la conservación y el uso racional de los humedales y sus recursos.

Inderena: El desaparecido Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, fue una agencia ambiental del gobierno colombiano creada por el decreto 2420 de 1968 con la misión de reglamentar, administrar y proteger los recursos naturales para implementar la política ambiental y promover el desarrollo verde en Colombia.

8. Referencias

- Agudelo, D. J. (2012). *Antología de Crónica Latinoamericana actual*. Alfaguara.
- Arenas, M. C. (2015). *Teoría y práctica del nuevo periodismo*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social, República de Colombia y Departamento Nacional de Planeación. (31 de enero de 2014). *Documento Compes 3801, MANEJO AMBIENTAL INTEGRAL DE LA CUENCA HIDROGRÁFICA DEL LAGO DE*. Obtenido de http://www2.igac.gov.co/igac_web/normograma_files/12.%20CONPES%203801%20MANEJO%20AMBIENTAL%20INTEGRAL%20DE%20LA%20CUENCA%20HIDROGRAFICA%20DEL%20LAGO%20DE%20TOTA.pdf
- Corpoboyacá. (2009). *Plan de Gestión Ambiental Regional 2009 - 2019*. Obtenido de <http://www.corpoboyaca.gov.co>: <http://www.corpoboyaca.gov.co/cms/wp-content/uploads/2015/10/pgar-final.pdf>
- Durán, D. (17 de septiembre de 2014). *Crónicas ambientales. Luis Alberto Cervera Novo*. Obtenido de Geoperspectivas, Geografía y Educación: <http://geoperspectivas.blogspot.com/2014/09/cronicas-ambientales-luis-alberto.html>
- García de León, M. E. (1998). Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. En Castalia (Ed.), *Literatura periodística o periodismo literario*, (pág. 336). Madrid.
- Guerriero, Leila. «¿Qué es el Periodismo Literario?» *Anfibia*, 2010. Obtenido de: <http://revistaanfibia.com/cronica/que-es-el-periodismo-literario/>
- Huong, L. (2009). *Gobernanza ambiental*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Obtenido de https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/7935/Environmental_Governance_sp.pdf?sequence=7&isAllowed
- UICN - International Union for Conservation of Nature (Agosto, 2017) *Lista roja de ecosistemas de Colombia Versión 2.0*. Bogotá D.C. Obtenido de: https://iucnrle.org/static/media/uploads/references/published-assessments/Brochures/brochure_lre_colombia_v_2.0.pdf
- Juzgado Primero Administrativo del Circuito de Sogamoso. (11 de octubre de 2018) Sentencia 15693-33-31-001-2011-00253-00. Yohana Elizabeth Albarracín Perez.
- Kramer, M. W. (1995). *Literary Journalism: A New Collection of the Best American Nonfiction*. New York: Ballantine Books.

- Larena, A. L. (2016). Taller de cobertura de temas ambientales. En F. G. iberoamericano (Ed.), *La naturaleza del periodismo ambiental, con Arturo Larena Larena*. Caracas. Obtenido de <http://fnpi.org/es/recursos/relatorias/la-naturaleza-del-periodismo-ambiental-con-arturo-larena-larena>
- LEY 99 DE 1993. (22 de diciembre de 1993). Colombia. Obtenido de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0099_1993.html
- Montalvo, J. A. (2012). Relaciones entre periodismo y literatura: fusión sin confusión. *Revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación*, 41.
- Pontificia Universidad Javeriana, & Conservación Internacional Colombia. (2017). *Lista Roja de Ecosistemas de Colombia*. Bogotá. Obtenido de https://iucnrle.org/static/media/uploads/references/published-assessments/Brochures/brochure_lre_colombia_v_2.0.pdf
- Romero, L. (2006). *La realidad construida en el periodismo, reflexiones teóricas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Sandoval Casilimas, C. A. (2002). *Investigación Cualitativa*. Bogotá, Colombia. Obtenido de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia. Obtenido de <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>
- Vega, C. S. (2015). El periodismo clásico frente al Nuevo Periodismo. Perú: Correspondencias & Análisis. Obtenido de [file:///C:/Users/suareds/Downloads/Dialnet-ElPeriodismoClasicoFrenteAlNuevoPeriodismo-6068743%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/suareds/Downloads/Dialnet-ElPeriodismoClasicoFrenteAlNuevoPeriodismo-6068743%20(1).pdf)
- Yanes Mesa, R. (2006). *La crónica, un género del periodismo literario equidistante*. Madrid: Espéculo. Revista de estudios literarios. Obtenido de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>